

## Reseña

Juan Pablo Aris Escarcena

### *El gobierno securitario-humanitario de las fronteras de Europa*

Madrid: CSIC, 2021, 293 p.

ISBN: 9788400109141

Blanche Pioniot-Laroche

Universitat Autònoma de Barcelona

[blanche.pioniot@hotmail.com](mailto:blanche.pioniot@hotmail.com)



Recepción: 13/03/2023

Aceptación: 22/03/2023

Publicación: 28/07/2023

**Cita recomendada:** ARIS ESCARCENA, J.P. "El gobierno securitario-humanitario de las fronteras de Europa" (CSIC, 2021), rec. PIPONIOT-LAROCHE, B. *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, 2(2) (2023), 111-115. DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/quadernsree.59>>

Lo que Juan Pablo Aris Escarcena pone de manifiesto en su obra son los procesos históricos de distintas fronteras europeas que nos permiten entender cómo llegó a dominar una lógica "securitario-humanitaria" en los gobiernos de Europa. Para demostrarlo, el autor divide su obra en cinco capítulos, con un primero general sobre la utilización de fronteras como formas de gobierno y los siguientes sobre cuatro fronteras emblemáticas, que el autor ha investigado. En concreto ha realizado un trabajo de campo de las siguientes fronteras europeas: Ceuta en España, Ventimiglia en Italia, Calais en Francia y Katsikas en Grecia. La presencia del autor en el terreno, sus implicaciones en las actividades de las organizaciones humanitarias y sus intercambios durante estas estancias con las personas allí presentes—ya fueran migrantes o policías— aportan una interesante perspectiva y permiten una comparación de las políticas de de estos países europeos.

Ante todo, cabe definir lo que es la lógica securitario-humanitaria del gobierno. La lógica "securitaria", en primer lugar, corresponde a una forma de poder basándose en el uso de la población como objeto y de la economía política como lenguaje. Entendidas así, las fronteras son un dispositivo de gobierno y se caracterizó por la ilegalización del acceso de unas personas a las fronteras europeas. Para poner en marcha estas prácticas, se recurrió a un proceso de deshumanización de los inmigrantes y a una construcción jurídica desde los años sesenta de "irregularidad" de

algunos migrantes, con el fin de llegar a una mejor gestión migratoria por parte de los Estados, basada en las necesidades de sus mercados de trabajo. Las prácticas esenciales de esta lógica securitaria son la deportación o la exclusión. Se usa mucho la detención también como técnica, aunque en la Unión Europea, la detención legítima de un no ciudadano europeo está limitado a dos casos: para evitar la fuga del ilegalizado antes de una deportación o durante la solicitud de asilo. Para llegar a los sistemas securitarios que conocemosían, se realizó todo un proceso de securitización, con una serie de discursos que establec un vínculo entre los problemas interiores y exteriores de las sociedades liberales. Un resultado de esta política securitaria es cuando, por ejemplo, la vigilancia de las fronteras se realiza por funcionarios vinculados de manera automática a los Estados.

En segundo lugar, y en paralelo a esta lógica securitaria, apareció una lógica “humanitaria” en la gobernanza de las fronteras, con la finalidad de compensar las prácticas securitarias bastante violentas. Esta política, más considerada, se ha reflejado con las transmisiones de imágenes de naufragios, de muertos o de migrantes perseguidos en las grandes urbes. Frente a esto, aparecieron respuestas sociales solidarias. Estas reacciones permitieron dos etapas importantes: el uso de mecanismos comunitarios, como las agencias europeas FRONTEX, creada 2004, o la Oficina Europea de Apoyo al Asilo, en 2010; y la configuración de campos de refugiados, un concepto que ya existía en algunas regiones del mundo, en caso de guerra, pero consolidado y gestionado por actores humanitarios privados. Siguiendo este tipo de lógica más humanitaria, se vigilan las fronteras por funcionarios vinculados a agencias, que pueden ser públicas, privadas o mixtas.

Frente a esta doble lógica en los gobiernos europeos, se encuentran actores securitarios y organizaciones humanitarias trabajando juntos. Se trata de un sistema mixto porque, si bien se ha producido un proceso de privatización en el ámbito de las migraciones, la administración sigue teniendo la autoridad. Así, por estas dinámicas del gobierno, se encuentran lugares de detención siguiendo esta lógica. Los primeros lugares de detención formal de migrantes en Europa surgieron en los años noventa. Sin embargo, con la crisis de 2015 surgieron lo que se llaman “hotspots” o “puntos críticos”. Lo cierto es que estos lugares de detención mutaron rápidamente en lugares de violencia física y simbólica, denegando toda autonomía a los migrantes. Poco a poco, en reacción a este aumento fulgurante de migrantes, se establecieron los llamados campamentos de refugiados. Aunque en estos lugares de detención se realizan talleres y formaciones, se establece también una dependencia fuerte de las personas acogidas hacia los proveedores de la acogida.

Una vez caracterizadas las formas de gobierno en las fronteras europeas, Juan Pablo Aris Escarcena desarrolla su análisis basado en el trabajo de campo etnográfico realizado. Empieza con la frontera ceutí. De hecho, desde los años noventa, la llegada de migrantes subsaharianos transformó la situación en Ceuta, con la inclusión de una fuerte violencia física y simbólica en las dinámicas de gobierno. Una década después, en 2005, se produjo la “crisis de las vallas”, con saltos a las vallas de Ceuta en grupos masivos. Por fin, en 2018 se realizaron también saltos considerables, con uno, en julio,

considerado como uno de los más violentos de la historia. Frente a estas importantes llegadas, el gobierno español reconoce en Ceuta una dualidad de políticas. Por una parte, se instauraron, en Ceuta y Melilla, los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes (CETI),<sup>1</sup> que el autor denomina “cárceles dulces”. Pero también, y aquí se encuentra la dualidad, se desarrolló un “Programa especial de acogida y acceso al empleo para inmigrantes subsaharianos de Ceuta y Melilla”, se crearon estructuras especiales para la “recepción de urgencia” de los migrantes en Ceuta, así como campamentos para la acogida. La creación del CETI permitió la instalación de muchas organizaciones humanitarias y la cooperación entre actores securitarios y actores humanitarios. Se creó así un protocolo de acción y, por ejemplo, cuando se produce un salto de las vallas, la Guardia Civil avisa a la Cruz Roja para que envíe asistencia. El autor presenta el CETI como una institución que cumple la doble función securitaria y humanitaria. De hecho, indica que, una vez en el centro, los migrantes son identificados en categorías: o forman parte de los vulnerables (solicitantes de asilo, menores de edad o mujeres) o se entiende que quieren entrar ilegalmente en el país. Además, esta categorización tiene consecuencias sobre las penalidades que sufren los migrantes, con la posibilidad de llegar a la expulsión del Centro para algunos de ellos, lo que es una medida severa, considerando que el CETI es la única institución que puede prestar asistencia a los migrantes en situación de indigencia.

El segundo punto clave de la ruta migratoria a Europa del que trata el autor es Ventimiglia, en Italia, ciudad fronteriza con Francia. Esta ciudad se convirtió en una nueva frontera dentro del espacio Schengen con la reintroducción, en 2011 e intensificación en 2015, de los controles fronterizos en Francia, basados en principios racializantes. Frente a estas políticas francesas, se utilizó en Italia un discurso político instrumentalizado llamado “narrativa del abandono”, que justificó una lógica más securitaria. En reacción a esta narrativa, se estableció un discurso sobre la necesidad de salvar a las víctimas, lo que permitió un nacimiento de fronteras humanitarias, en Italia con permisos humanitarios y campificación para la acogida. Además, una multitud de actores humanitarios intervinieron, como activistas siguiendo movimientos liberatorios, por ejemplo, la Asociación de Ayuda Humanitaria al Refugiado No Borders.<sup>2</sup> La política local reaccionó para limitar estos movimientos solidarios, prefiriendo dirigir a los migrantes al centro de recepción de la ciudad. Sin embargo, la iglesia Delle Gianchette adoptó un intenso y activo papel de lucha contra las autoridades y consiguió —con su proyecto de acogida y sus repartos de alimentos, prohibido para la gran mayoría de las entidades— la apertura de estructuras específicas para mujeres y menores de edad en su centro de recepción. Este caso tuvo un importante impacto y se consiguieron mejoras a nivel local y europeo. Sin embargo, estas intervenciones populares no son siempre suficientes, frente a las autoridades italianas en Ventimiglia que desarrollan prácticas de deportaciones en el interior del Estado italiano para “descomprimir” la situación y agotar a los migrantes.

<sup>1</sup> Información oficial sobre los CETI:

[https://www.mites.gob.es/es/guia/texto/guia\\_15/contenidos/guia\\_15\\_37\\_3.htm#](https://www.mites.gob.es/es/guia/texto/guia_15/contenidos/guia_15_37_3.htm#)

<sup>2</sup> Perfil twitter de la asociación: <https://twitter.com/AAHRnoborders>

El tercer lugar, al cual Juan Pablo Aris Escarcena se desplazó durante su trabajo de campo, no se sitúa en una puerta de Europa, sino que en el centro mismo de Europa: Calais. La ciudad francesa se presentó como un lugar clave con la decisión de desmantelamiento total del campamento de “La Lande” en 2016. Las razones oficiales de esta decisión fueron humanitarias. El gobierno francés mantenía que no podía permitir que las personas vivieran en las condiciones en las que se encontraban los migrantes que habitaban la llamada “Gran Jungla de Calais”. Esta decisión parece aún más hipócrita al saber que este campamento apareció después de una decisión del gobierno francés, en 2014, de desmantelar varios campamentos informales. De hecho, se producen en la región un ciclo de fijación y de destrucción de los campamentos de migrantes, cuando surgen periodos de crisis. El Gobierno convierte Calais en un “entorno hostil” para los migrantes, con la finalidad de descongestionar la ciudad. Así, se realizan políticas de dispersión territorial, expulsiones del territorio de las personas migrantes, que residían en el campamento y que no cumplían los requisitos para quedarse, y abandono de personas ilegalizadas. El autor subraya que se marca una gran diferencia entre poblaciones de Estados de Oriente Próximo y del resto de migrantes, estimando que la negritud juega un papel central en el tratamiento recibido en la región de Calais. Además, con finalidad de reforzar el control de las autoridades, se gestionó la solidaridad de tal manera que se instrumentalizó el reparto de alimentos. De hecho, como en Ventimiglia, los repartos de alimentos fueron prohibidos en 2017, acusando a las asociaciones de ser falsamente humanitarias porque ofrecían comida sin ofrecer acomodación y servicios, como lo hacen los canales establecidos por el Estado para la recepción de los migrantes. Esta prohibición fue invalidada por el Tribunal de Lille, pero fueron limitados por las autoridades, autorizando repartos solo en unos lugares establecidos y durante una hora. Se habla de una instrumentalización de los repartos porque complicaron el acceso a la comida para los migrantes y, además, una vez finalizaban estos, la policía seguía a los migrantes hasta sus lugares de reposo y allí actuaban con violencia, destrozando los bienes y provocando el agotamiento de los migrantes. Además, este entorno hostil no sólo se ejercía sobre poblaciones exteriores al campamento, sino que también se recurría a violencia en los campamentos. Por ejemplo, los residentes crearon un pequeño restaurante dentro del campamento y fue bloqueado por motivos de salubridad, pero lo que realmente ocurría era que no se permitía la construcción de un proyecto autónomo por parte de los migrantes.

El último campamento visitado por Juan Pablo Aris Escarcena fue el de Katsikas, en la región de Epiro, en Grecia. A partir de 2015, en esta región y en la Unión Europea, en general, se intensificó la situación con un aumento de las intervenciones gubernamentales y de las acciones de los actores humanitarios. Apareció un sistema de *hotspots* en Katsikas, llevando a las autoridades a realizar detenciones en función de la nacionalidad y al Estado a configurar un nuevo marco normativo. Con esta reconfiguración normativa, se establecieron mecanismos porque, en este momento, países como Alemania o Bélgica no consideraban Grecia como un país seguro, en cuanto a la deportación de migrantes. De hecho, las condiciones no eran buenas. El campamento estaba construido sobre piedras proclives a caídas en caso de lluvias y a

problemas respiratorios en casos de sequía. Gracias a las organizaciones humanitarias, se crearon en el campamento espacios como una cocina, un *baby hamman*, un *hamman* para mujeres, bancos para sentarse, un gimnasio y una escuela. Además de los problemas de la construcción del campamento, las diversas comunidades étnico-nacionales no estaban bien integradas, el espacio del campamento se dividió entre los kurdos —mayoritarios y que ocupaban una parte alegada del centro y de los controles—, los tajik y farsi-kurdos. En comparación a los otros campamentos visitados por el autor, los servicios de asistencia alimentaria eran muy básicos, hasta que el servicio se privatizó e intervinieron organizaciones voluntarias. Los servicios higiénicos, desde siempre gestionados por una empresa privada, no tuvieron en cuenta las tradiciones culturales de los residentes del campamento y había también una ausencia de control sobre la limpieza de los sanitarios. Y, en lo relativo a la asistencia médica en el campamento, existía un servicio de hospital gratuito, pero no incluía asistencia psicológica, esencial para unos migrantes que han vivido traumas importantes. Sin embargo, la intervención de las organizaciones permitió una mejora de la lógica humanitaria del gobierno griego.

En suma, la obra valiosa de Juan Pablo Aris Escarcena permite interrogarse sobre la realidad social de las fronteras y lo que implican en las puertas de la Unión Europea. La perspectiva constructiva e histórica del libro subraya bien la progresiva imbricación de dinámicas humanitarias a las dinámicas securitarias de estas últimas décadas, con leves variaciones entre los cuatros Estados estudiados.